

A esto podríamos añadir que el museo al menos ha realizado una desfuncionalización del objeto y esto ya es algo más añadido al sentido. Un museo es un marco significativo que habla de la intencionalidad artística, nos diría la teoría institucional del arte. El gesto, la intención de la presentación del objeto, y no solo la producción del sentido de la obra, es importante.

Pero, ¿es esto suficiente para dar cuenta del fenómeno artístico? Danto afronta valientemente una definición esencial de arte: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad del arte en todo tiempo y lugar, aquellas sin las cuales no podemos hablar de arte?

En primer lugar, la obra de arte ha de ser referencial: ha de versar sobre algo. En segundo lugar, la obra de arte es una idea encarnada. En tercer lugar, responde a una intención artística. Tenemos criterios para discernir el arte. Existe un futuro para el arte.

Estas cuestiones y otras muchas de detalle han sido tratadas en los cuatro capítulos de los que consta este libro sobre la teoría del arte. Un libro sintético y bien escrito que nos ayuda a comprender el arte contemporáneo y el mundo en el que vivimos, como la autora señala en su epílogo.

Jaume Aurell. Universidad de Navarra
saurell@unav.es

HOTSON, HOWARD

The Reformation of Common Learning: Post-Ramist Method and the Reception of the New Philosophy, 1618-1670, Oxford-Warburg Studies, Oxford, 2020, 474 pp.

Howard Hotson, catedrático de historia intelectual en Oxford, ha dedicado toda su obra académica al estudio del ramismo y sus “ramificaciones” en Europa durante los siglos XVI y XVII, especialmente en la obra de Alsted. Publicó, en 2007, *Commonplace Learning: Ramism and its German Ramifications, 1543-1630* (Oxford, OUP), del cual el presente libro —largamente anunciado— vendría a ser una continuación. Lo indica Hotson al principio, confesando

que, lo que tenía que ser un epílogo para *Commonplace Learning*, ha crecido hasta convertirse en una nueva obra. El primer libro llegaba hasta 1630, y este arranca con los primeros compases de la Guerra de los Treinta Años, de modo que hay numerosas coincidencias. Está dividido en tres partes: la primera estudia la convergencia del postramismo y el cartesianismo incipiente en Leiden (1620-1670), la segunda analiza la relación entre el postramismo y la filosofía de Francis Bacon (1630-1670), mientras que la tercera aborda los vínculos entre el postramismo y enciclopedismo de Leibniz.

El eslabón que une el postramismo con el cartesianismo es un alumno de Snellius, Isaac Beeckman (1588-1637), quien, siguiendo las ideas de la pedagogía ramista, desarrolló los principios básicos de una filosofía físico-matemática de la naturaleza, que transmitió a Descartes. Otro personaje de la misma generación, Henricus Renneri (1593-1639), fue el primer y más devoto seguidor de Descartes. Con el colapso de Heidelberg, Marburg y Herborn, debido a la Guerra de los Treinta Años, Leiden tomó repentinamente el liderazgo de la tradición posramista. Franco Burgersdijk (1590-1635) revisó el modelo de Keckermann, para crear el libro de texto de lógica más exitoso de su generación. El discípulo y sucesor de Burgersdijk, Adriaan Heereboord (1613-1661), recopiló material de Descartes, de otras obras antiguas y de la filosofía moderna dentro del marco armazón aristotélico, que había heredado de su maestro, y decidió presentar varios sistemas filosóficos rivales a sus alumnos. Mientras tanto, otros filósofos holandeses comenzaron a ensamblar mezclas aún más eclécticas como puede verse en la obra de Johannes de Raey (1622-1702), alumno de Heereboord.

La segunda línea abordada es la convergencia del postramismo con el pensamiento de Bacon, considerado por Gerard de Neufville (1590-1648) y varios de sus estudiantes, el más destacado de los novatores. Así lo confirmó Samuel Hartlib (c. 1600-1662), quien tejió una red de intelectuales desplazados, como él, de Europa central por la Guerra de los Treinta Años. Para Hotson, el vínculo entre Hartlib y Johann Heinrich Bisterfeld (1605-1655) confluye en Comenius (1592-1670). La tesis del autor es que, si se leen las obras pedagógicas de Comenius, puede verse el contexto de la tradición

posramista y su convergencia con las ideas de Bacon. Al fin y al cabo, el objetivo de la *pansophia* era enseñar todas las cosas a todos los seres humanos, extensión lógica del objetivo básico de Ramus y la tradición ramista, es decir, proporcionar una educación lo más amplia posible al máximo de la población de la forma más rápida, sencilla y económica posible. En 1653, Comenius preparó la primera versión de lo que sería su *Orbis sensualium pictus*, mientras Apáczai imprimía en Utrecht las primeras partes de la *Enciclopedia Magyar*. Hotson se esfuerza en vincular estas y otras obras a la tradición post-ramista.

La tercera parte del libro analiza la tradición enciclopedista. Para el autor, Bisterfeld, Hartlib, Comenius, Welsch (1624-1677) y Leibniz se habían propuesto enmendar la Enciclopedia de Alsted, de 1630; pero todos ellos fallaron, y las consecuencias de su fracaso para el conocimiento moderno fueron muy profundas. Tras la obra de Alsted no hubo ninguna obra individual o colectiva que la superara, sino esfuerzos organizados de forma alfabética y en lengua vernácula, como puede verse en la obra de D'Alembert y Diderot. Hotson comparte con su esposa Maria Rosa Antognazza, *Leibniz: an Intellectual Biography* (Cambridge, 2009), la tesis según la cual el único objetivo que persiguió Leibniz durante su vida fue una revisión de la Enciclopedia de Alsted.

De hecho, la vía enciclopédica que quería cimentar los desarrollos intelectuales hasta mediados del siglo XVII, analizada la tercera parte del libro, sería —según Hotson— una síntesis de las otras dos: el proyecto relativamente modesto y exitoso de desarrollar libros de texto para enseñar una filosofía que conjuntara el antiguo aristotelismo con el novedoso cartesianismo (objeto de la primera parte) y la búsqueda extraordinariamente ambiciosa de la reforma universal a través de la *pansophia* (tema de la segunda parte).

El autor concluye indicando que la historia intelectual, contrariamente a lo que podría parecer, no progresa tanto desde las grandes universidades a los pequeños centros, sino que —al revés— empieza desde las exposiciones más sencillas de los *gymnasia* o *gymnasia illustria* y, poco a poco, se va afianzando en sedes académicas más relevantes. Es lo que ocurrió al ramismo, al cartesianismo y al pensamiento de Bacon. Hay que recordar que esta conclusión es válida,

sin embargo, solo para las doctrinas nacidas fuera de la universidad (como sería también el lulismo), aunque no para las que crecieron en el calor de los claustros.

La noción de postramismo que maneja Hotson procede de *Commonplace Learning* y es algo vaga, precisamente porque el ramismo se fue diluyendo tanto que al final su esencia quedó seriamente comprometida después de 1630. Hasta Alsted, el postramismo había sido aún reconocible (y denominado como tal), pero después quedó metamorfoseado en otras corrientes (cartesianismo, baconismo, lulismo...). Muchas veces híbridas (pansofía, enciclopedismo...). Empeñarse en ver la herencia post-ramista en Comenius es perfectamente legítimo y nadie puede decir lo contrario, pues procede de las venas de su “padre” Alsted, y Ramus es uno de sus cuatro “abuelos” (junto con Aristóteles, Llull y Bacon). Sin embargo, el nieto se parecía más a otras ramas familiares que a Pierre de la Ramée. Y es más difícil mostrar la herencia ramista en los cartesianos o en Leibniz, cuyos vínculos con Ramus son mucho más tenues que con Aristóteles o Llull.

Hotson demuestra no estar muy al día de la bibliografía sobre el ramismo, y minusvalora la recepción católica de Ramus: de Mersenne y Gassendi solamente cita la correspondencia, y nada dice, por ejemplo, de Lalemandet o Caramuel. Asimismo, incomprensiblemente, no cita la reacción antiramista de Thomasius, que en cierto modo puso fin a los últimos ecos del postramismo. El ramismo después de 1630 prácticamente no tuvo autonomía: todo el post-ramismo del siglo XVII tiene unos perfiles demasiado borrosos. Puede ser fácilmente confundido con otras opiniones. Es, al fin y al cabo, lo que muestra Hotson, empeñado bienintencionadamente en rastrear la huella de Petrus Ramus. Pese a las carencias antes apuntadas, se trata de un libro interesante y, en algunos aspectos, sugerente. En fin, se trata de un paso más en la historia del ramismo, sobre el cual queda aún mucho por estudiar.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears – IEHM
r.ramis@uib.es